

¡Un Roodo Despertar!

Mesías y Sacrificio

Comentario sobre YOM KIPPUR

Por Glenn McWilliams

www.ARoodAwakening.tv

Llamada Gratis en USA 866-328-1116

Uno de los grandes tropiezos que se presentan para los hermanos cristianos, con respecto a guardar la Torá, es la cuestión del servicio del Altar del Templo con todos sus sacrificios, así como se refiere al sacrificio de Yeshúa Mesías. Frecuentemente el reto comienza con la interpretación errónea sobre un comentario de Yeshúa por parte de la iglesia.

“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: no he venido para abrogar, sino para cumplir.” (Mateo 5:17)

Primeramente, vamos a mirar a la típica enseñanza de la iglesia sobre este verso. La iglesia entiende y enseña que ya que “Jesús” vino y guardó la “ley” perfectamente, él cumplió con los justos requerimientos de la ley. Ahora que los justos requerimientos de la ley han sido cumplidos, la justicia de Dios ha sido satisfecha y por lo tanto no tenemos que vivir de acuerdo con la ley. Al cumplir con la ley, Jesús ha ganado la salvación para nosotros y ya no existe algún propósito para guardar las demandas y obligaciones de la ley. Ya no estamos bajo la ley y somos libres de sus justos requerimientos. Nosotros ya no estamos bajo alguna obligación de guardar el sábado, comer kosher, mantenernos limpios, celebrar las Fiestas de YHWH, o ejecutar algunas de las leyes rituales, especialmente los sacrificios. Mientras que la iglesia enseña que Jesús eliminó la Torá, nosotros debemos entender que esto solamente se aplica a las leyes rituales, y no a las leyes morales de la Torá. La iglesia continua enseñando que los creyentes están atados todavía por las Leyes de Moralidad del Antiguo Testamento, y no deberán cometer adulterio, robar, mentir, asesinar o envidiar.

Aquí es donde la enseñanza de la iglesia comienza a desintegrarse. Si Jesús vino a cumplir con la Torá, debemos preguntarnos, ¿No cumplió él con toda la Torá incluyendo las Leyes de Moralidad también? ¿Es cierto que el Nuevo Testamento reclama que Yeshúa cumplió con las leyes rituales y no las leyes morales? ¿No cumplió Yeshúa Mesías con TODA la Torá? La Iglesia debe responder que sí. Porque no hay un ejemplo de Yeshúa donde este robando, cometiendo adulterio, o actuando de forma inmoral en alguna circunstancia. La pura verdad es que Yeshúa vino a cumplir con toda la Torá. Esto fuerza la siguiente pregunta: si Yeshúa cumplió con toda la Torá, incluyendo las leyes de moralidad, y las leyes de moralidad todavía atan a los creyentes, entonces, ¿no es cierto que las leyes rituales están atando igualmente? El conflicto causado por la interpretación de la iglesia de Mateo 5:17 se ve claramente en la forma que la iglesia trata los Diez Mandamientos.

Casi todas las iglesias cristianas enseñan que los Diez Mandamientos son una enseñanza fundamental de la iglesia y esencial para vivir la vida cristiana. Si se pregunta sobre el Cuarto Mandamiento con respecto al sábado, de repente, la iglesia solo tiene nueve mandamientos, respondiendo que Jesús cumplió con la ley. El mandamiento del sábado es obviamente visto por la iglesia como parte de la ley ritual. Desafortunadamente, la iglesia pierde el aspecto moral del mandamiento del sábado así como es dado en la Torá.

“Mas el séptimo día es Sábado de reposo para YHWH tu Elohim: No hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas.” (Éxodo 20:10)

“Mas el séptimo día es Sábado de reposo a YHWH tu Elohim: ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que vive dentro de tus puertas: para que descanse tu siervo y tu sierva como tú. Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que YHWH tu Elohim te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido: por lo cual YHWH tu Elohim te ha mandado que guardes el día del sábado. (Deuteronomio 5:14-15)

Ya que las leyes del sábado nos ordenan como debemos tratar a los demás, dándoles un día de descanso, esto hace del sábado una cuestión moral. Aquí se desintegra la interpretación de la iglesia y el entendimiento del propósito de Yeshúa en cumplir las leyes. Al guardar el sábado, Israel era recordada de lo terrible que fue la esclavitud y la negación del derecho dado por Elohim de disfrutar el descanso del sábado. Israel sufrió este tipo de esclavitud en las manos del tirano faraón. Al guardar el sábado, Israel está protegido de convertirse en un esclavo del materialismo y avaricia por la ganancia. Al guardar el sábado, Israel también está protegido de convertirse en tirano tal como fue faraón cuando explotó y oprimió a los hijos de Israel. Las leyes del sábado protegen igualmente a los animales, sirvientes e hijos de similar explotación. Al reclamar que Yeshúa cumplió particularmente con esta ley de los Diez Mandamientos, la iglesia está inadvertidamente enseñando que podemos trabajar siete días a la semana y explotar a otros para ganancia personal. Yo no creo que esta sea una enseñanza que la iglesia desea promover. Y aún, sin intención, este es el fruto de las semillas que la iglesia ha sembrado con su interpretación ilógica de las Escrituras.

Esta enseñanza licenciosa de la iglesia cristiana ha contribuido grandemente a la cultura materialista y explotadora que les niega a las personas el derecho dado a ellos por Elohim para guardar el sábado. Esta enfermiza posición teológica, hace que la iglesia continúe manteniendo esta posición para justificar sus rebeldes prácticas paganas de adorar en el domingo, los servicios del amanecer en Pascua Florida y las misas de Navidad. La iglesia debe continuar manteniendo esta enseñanza errónea que dice que Jesús vino a cumplir, y por lo tanto eliminar, ciertas leyes divinas, mientras que dejan ciertas otras en efecto para justificar y mantener las sustituciones hechas por el hombre de la ley de YHWH. Para entender lo que Yeshúa estaba enseñando en Mateo 5:17 nosotros tenemos que mirar el verso en contexto en el gran cuadro de sus enseñanzas y entender ciertas palabras clave en la oración. Primero vamos a mirar dos palabras en este pasaje. La primera es la palabra griega “katalusai” la cual cuando es traducida significa destruir, demoler, abatir, derribar, disolver, parar, anular, o hacer que no tenga efecto. Todas estas definiciones dan el sentido de eliminar o hacer que no tenga efecto. Por lo tanto podemos interpretar la declaración de Yeshúa en cualquiera de las siguientes formas:

“No penséis que he venido para eliminar la Torá o los profetas: no he venido para eliminar, sino para cumplir.”

“No penséis que he venido para anular la Torá y los profetas: no he venido para anular, sino para cumplir.”

“No penséis que he venido para dejar sin efecto la Torá y los profetas, yo no he venido para dejar sin efecto, sino para cumplir.”

También debemos tomar nota de la forma enfática con que Yeshúa hace esta declaración. Al repetir el hecho que él no vino a eliminar, Yeshúa claramente dice que él no vino para eliminar, anular, o en forma alguna remover el efecto de la Torá o de los profetas. Esto debía ser suficiente para convencernos que la Torá continúa con nosotros y sigue en efecto. Lo mismo puede ser dicho de los escritos de los profetas ya que Yeshúa los menciona en el mismo verso como la Torá. Nuevamente podemos una interpretación débil por la iglesia sobre este pasaje. La iglesia no enseña que Yeshúa eliminó los escritos de los profetas. Si los escritos de los profetas están todavía en efecto, entonces la Torá tiene que estar en efecto, ya que Yeshúa no vino a destruir ni la Torá ni los profetas. La segunda palabra clave es la palabra griega “playrosai” que puede ser traducida como repleto, abarrotar, rellenar, proporcionar, imbuir, verificar, estar lleno, perfecto, o cumplir algo perfectamente. Por lo tanto Yeshúa nos estaba enseñando:

“Yo no he venido para eliminar la Torá y los profetas sino para repletar, llenar hasta el tope, imbuirlo con significado y substancia, para verificarlo y guardarlo perfectamente.”

Ninguna de estas definiciones tiene que ver con remover sus justas demandas de nuestras vidas, o liberarnos de nuestra obligación de guardar la palabra del convenio con YHWH Elohim. La realidad de la enseñanza de Yeshúa es que la Torá continúa en efecto para su talmidin (discípulos). Esta verdad se hace más evidente cuando miramos al contexto de este pasaje. Cuando se considera el pasaje de Mateo 5:17, debemos inmediatamente reconocer que este verso es una pequeña porción de una unidad mayor conocida como “El Sermón del Monte” que comienza en Mateo 5 y se extiende hasta el capítulo 7. El cuadro que nos pinta el evangelio es de Yeshúa parado en la montaña enseñando a la gente la Palabra de YHWH. El paralelo con Moisés enseñando la Torá desde el Monte Sinaí nos debe ser obvio. Esta imagen paralela es para ayudarnos a entender que Moisés y Yeshúa están enseñando lo mismo. Yeshúa no está creando un nuevo grupo de mandamientos para reemplazar a los viejos que ya no tienen efecto. Más bien, Yeshúa está enseñando nuevamente la misma Torá así como fue recibida y enseñada por Moisés, antes que el hombre comenzara a añadirle toda clase de costumbres, traducciones, interpretaciones, y reformas hechas por el hombre. Yeshúa se encuentra frecuentemente envuelto en debates con los Fariseos, Saduceos, Escribas, y Sacerdotes sobre sus Takanot y Ma’asim los cuales ellos añadieron a la Torá presuntuosamente. Yeshúa reprende a los Fariseos diciendo:

“Así habéis invalidado el mandamiento de Elohim, por vuestra tradición. Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo: Este pueblo de labios me honra; mas su corazón lejos está de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.” (Mateo 15:6-9)

Debemos observar que Yeshúa está culpando a estos líderes de dejar la Torá “SIN EFECTO” por sus “TRADICIONES”. Es irónico que la misma iglesia que frecuentemente demoniza a los Fariseos también es culpable de la misma ofensa. Al enseñar la tradición de guardar el domingo como si fuera el sábado, la iglesia ha dejado la Torá de YHWH ¡“SIN EFECTO”! Más adelante en el evangelio de Mateo Yeshúa advierte a su talmidin sobre la levadura de los Fariseos y de los Saduceos.

“Y Yeshúa les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos. Y ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan. Y entendiéndolo Yeshúa, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? ¿No entendéis aún, ni os acordáis de

los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuantos cestos alzasteis? ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuantas canastas recogisteis? ¿Cómo es que no entendéis que no por el pan os dije, que os guardéis de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos? Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los Fariseos y de los Saduceos.” (Mateo 16:6-12)

Nuevamente, en Mateo 23:1-4 Yeshúa condena estos mismos grupos por su corrupción de la Torá. Esto está bien claro en la Shem Tov's Hebrew Matthew.

“Entonces habló Yeshúa a la gente y a sus discípulos, diciendo: Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos: así, que todo lo que Él dice que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus takanoti y ma'asimⁱⁱⁱ: porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.” (Mateo 23:1-4)ⁱⁱⁱ

Las cargas pesadas no son más que todas las leyes adicionales, costumbres y tradiciones que fueron inventadas por hombres y enseñadas como si compartieran la autoridad de la palabra de Elohim. Lo que Yeshúa hizo fue limpiar la Torá. Yeshúa removió las cargas hechas por el hombre, y restauró las enseñanzas originales de la Torá. Por eso, Yeshúa pudo decir correctamente al alma sobrecargada:

“Venid a mi todos los que estáis fatigados y sobrecargados, que yo os haré descansar. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy dócil y humilde de corazón; y hallareis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.” (Mateo 11:28-30)

Esta es la invitación de Yeshúa para convertirnos en su talmidin. El tomar su yugo es una referencia a sus enseñanzas, interpretación y aplicación de la Torá. La invitación es para aprender la Torá de él, en vez de los Fariseos, Saduceos y Escribas. Si verdaderamente creemos que Yeshúa es el Mesías de YHWH Elohim, entonces también debemos creer que su enseñanza, interpretación y aplicación de la Torá son las correctas. Las enseñanzas de Yeshúa de la Torá son libres de la levadura de las adiciones y disminuciones hechas por los hombres. Es imposible imaginar que Yeshúa culpe y condene a los Fariseos y los Saduceos por la corrupción de la Torá, si él personalmente la iba a eliminar del todo. Es más, el contexto inmediato del pasaje de Mateo 5:17 nos dice que Yeshúa no solamente guardo la Torá, sino que él deseaba que sus seguidores hicieran lo mismo. Yeshúa le enseñó a su talmidin:

“Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga, y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos.” (Mateo 5:18-19)

Hay varios puntos de los cuales tenemos que tomar nota en esta enseñanza. Primero, es la realidad que ni el cielo ni la tierra han pasado, ni tampoco todo lo que se ha escrito en la Torá y los profetas con respecto a Mesías ha sido cumplido. Ya que la Torá y los profetas contienen profecías acerca de la segunda venida y establecimiento del reino Mesianico de Mesías Yeshúa en la tierra, estos no se han cumplido todavía.

Por lo tanto, de acuerdo con las propias enseñanzas de Mesías, ¡la Torá está todavía en efecto! Segundo, debemos observar que guardar la Torá no es prerrequisito para entrar en el reino. Sin embargo, el guardar la Torá es un signo de nuestra posición en el reino. Aquellos que enseñan y guardan la Torá son llamados grandes en el reino, mientras que aquellos que no cumplen con la Torá y le enseñan a otros a hacer lo mismo, son llamados pequeños en el reino del cielo.

Finalmente, debemos entender que Yeshúa está animando a su talmidin para enseñar y cumplir la Torá. Es evidente que las enseñanzas de Yeshúa, tal como están archivadas en el evangelio de Mateo, no son consistentes con las enseñanzas de la iglesia cuando dicen que Mesías vino a eliminar la Torá. Debe ser evidente de todo lo que se ha dicho hasta ahora que mientras que Yeshúa vino a cumplir, dar significado y substancia a la Torá, él no ha removido en ninguna forma, anulado, o cancelado, las justas obligaciones religiosas de la Torá con el pueblo del pacto.

Con esto dicho, podemos alzar preguntas con respecto a la relación entre los sacrificios así como nos enseña la Torá y el sacrificio de Yeshúa sobre la cruz. La iglesia frecuentemente defiende su posición contra la Torá y el sacrificio al citar la carta de los Hebreos.

[“Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no pueden quitar los pecados.” \(Hebreos 10:4\)](#)

Esta declaración es absolutamente verdad. En esto estamos de acuerdo con la iglesia. La sangre de los toros y machos cabríos no quitan los pecados; aunque esto no es una revelación nueva. Todos los creyentes que guardan la Torá saben esto. La Torá jamás ha enseñado que la salvación era obtenida a través de la ofrenda de la sangre de toros, machos cabríos, y palomas. Esto debe ser lo que la iglesia enseña y dice que la Torá está diciendo, pero esto solamente muestra la ignorancia de la Torá por parte de la iglesia. La Torá declara a Abraham,

[“Y creyó a YHWH, y le fue contado por justicia.” \(Génesis 15:6\)](#)

Uno de los ejemplos más grande y definitivamente claro de la salvación por la gracia a través de la fe se encuentra en el libro del Éxodo. Los hijos de Israel eran oprimidos y esclavizados despiadadamente en la tierra de Egipto. YHWH escucha sus llantos y los libera con mano fuerte y brazo extendido. Debemos observar que la Torá no hace mención sobre Israel mercediendo, ganando, o meritando tal favor del Santísimo. Es más, la historia está llena de reportes sobre las quejas, refunfuño y falta de fe de Israel. Aun así, YHWH les hace siete promesas sin condiciones a los hijos de Israel.

[“Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy YHWH; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Elohim; y vosotros sabréis que yo soy YHWH vuestro Elohim, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto. Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac, y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo YHWH.” \(Éxodo 6:6-8\)](#)

YHWH procedió a destruir a Faraón y a su ejército en el Mar Rojo mientras que entregó a los hijos de Israel a la distante orilla. Nuevamente, la Torá nos reporta,

“Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejercito de Faraón que había entrado tras de ellos en el mar, no quedó de ellos ni uno. Y los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas por muro a su derecha y a su izquierda. Así salvó YHWH aquel día a Israel de manos de los egipcios; e Israel vió a los egipcios muertos a la orilla del mar.” (Éxodo 14:28-30)

“Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel esta cántico a YHWH, y dijeron: Cantaré a YHWH, porque se ha magnificado grandemente; he echado en el mar al caballo y al jinete, YHWH es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi SALVACION. Este es mi Elohim, y lo alabaré; Elohim de mi padre, y lo enalteceré.” (Éxodo 15:1-2)

Si la Torá nos enseña que somos salvos por la gracia a través de la fe, entonces podemos preguntar, ¿por qué la Torá también nos enseña a ofrecer sacrificios? ¿Cuál es el propósito de estos sacrificios? Las escrituras nos dan una respuesta bien clara. Los sacrificios son más bien una lección objetiva. Ya que YHWH ordenó estos sacrificios y los conectó con la promesa del arrepentimiento, el pueblo de Israel aprendió a no poner su fe en la sangre de toros, carneros, machos cabríos, y palomas sino en las promesas de YHWH que Él aceptaría la sangre de estos animales sacrificados como expiación hasta que viniera Mesías. Ellos también estaban aprendiendo a no poner su fe sobre “estos” sacrificios sino en “EL SACRIFICIO” que les sería revelado a la hora propicia. En otras palabras, estos sacrificios eran la sombra representativa de las cosas buenas que habrían de pasar. El pueblo de Israel era preparado para recibir el sacrificio de Mesías. Esto es precisamente lo que la carta a los Hebreos nos enseña. Los capítulos 8 al 10 del libro de Hebreos claramente nos enseñan que las cosas de las cuales fuimos testigos sobre la tierra, el Tabernáculo del desierto, el sacerdocio Aarónico, los Sacrificios de ovejas, carneros, toros, y palomas son la sombra representativa o modelos del patrón del Tabernáculo Celestial, el Sacerdocio, y los Sacrificios. Con respecto al sacerdocio terrenal, el autor escribe,

“Los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.” (Hebreos 8:5)

Nuevamente, Hebreos 9:1-11 nos enseña que todas estas funciones terrenales del sacerdocio, las fiestas, y los sacrificios todos señalaban la venida de Mesías, y las realidades celestiales concernientes a él.

“De esta manera daba a entender el Espíritu Santo que aún no estaba descubierto el camino para el Lugar Santísimo, entre tanto que el primer compartimiento del tabernáculo estuviese en pie. Lo cual era símbolo para el tiempo presente, en el cual se ofrecían ofrendas y sacrificios que no podían hacer perfecto, cuanto a la conciencia, al que servía con ellos; consistiendo solo en viandas y en bebidas, y en diversos lavamientos, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas. Pero estando ya presente el Mesías sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo no hecho de manos, es decir, no de esta creación.” (Hebreos 9:8-11)

“Porque la Torá, teniendo la sombra de los bienes venideros, y no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios, que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se allegan.” (Hebreos 10:1)

Claramente nos está enseñando que la Torá y los sacrificios por si mismos no era el medio para la salvación. Más bien, estas cosas señalan al medio de salvación, Yeshúa el Mesías. Por lo tanto, todos aquellos que guardaron la Torá, antes del nacimiento, muerte, y resurrección de Yeshúa, no fueron salvos por guardar la Torá, o por los sacrificios ofrecidos. Los hijos de Israel en obediencia a la Torá tenían la fe en la Palabra de la Promesa de YHWH, cuyo prometido Mesías estaba por venir. Por esto cada sacrificio ofrecido era una demostración de la fe en el verdadero sacrificio: ¡MESIAS!

Entonces somos testigos que cada sacrificio es una sombra representativa de la obra y sacrificio del Mesías. En la ofrenda quemada somos testigos de la obediencia completa a Elohim por Mesías.

“Entonces se acordaron sus talmidin que está escrito: Porque me consumió el Cielo de tu casa.” (Juan 2:17)

“...y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte en el madero.” (Filipenses 2:8)

En la ofrenda por el pecado somos testigos del Mesías como macho cabrío expiatorio el cual carga los pecados del mundo y los remueve de nosotros.

“Y este será mi pacto con ellos, cuando quitaré sus pecados.” (Romanos 11:27)

“El cual se dio a sí mismo por nuestros pecados,” (Gálatas 1:4)

“En quien tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados conforme a las riquezas de su gracia.” (Efesios 1:7)

“Así también el Mesías, fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos.” (Hebreos 9:28)

“Quien él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero.”
(1 Pedro 2:24)

En la ofrenda por la expiación de los pecados somos testigos de Mesías como el que puede cumplir con las demandas de la justicia.

“Porque ciertamente Elohim estaba en Mesías reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta sus pecados.” (2 Corintios 5:19)

“Porque el que no conoció pecado, fue hecho ofrenda de pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Elohim en él.” (2 Corintios 5:21)

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.” (Efesios 2:1)

“Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó juntamente con él, perdonándoos todos los pecados.”
(Colosenses 2:13)

La ofrenda de paz declara a Yeshúa como el que verdaderamente reconcilia con YHWH y con nuestros hermanos.

“Justificados, pues por la fe, tenemos paz para con Elohim por medio de vuestro Adonái Yeshúa el Mesías.” (Romanos 5:1)

“Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación; aboliendo en su carne las enemistades, la Torá de los mandamientos expresados en ordenanzas, para edificar en sí mismo de los dos un nuevo hombre, haciendo paz.” (Efesios 2:14-15)

“Y reconciliar por él y para él todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante su sangre en el madero.”
(Colosenses 1:20)

La vaca alazana perfecta habla de Mesías como el que remueve las manchas del pecado y la muerte de nuestras vidas.

Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Mesías, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Elohim, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Elohim vivo?” (Hebreos 9:13-14)

“Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, lavados los cuerpos con agua pura.” (Hebreos 10:22)

Un estudio cuidadoso de los sacrificios ordenados por la Torá confirmará que cada una de estas ofrendas proclama algún aspecto de la vida y obra de Mesías. Si todos los sacrificios del templo proclaman a Yeshúa como Mesías, el verdadero sacrificio de Elohim, y el medio para la salvación, debemos preguntar ¿por qué la iglesia desearía cesar de proclamarlo? Ya que hay muchos que no han visto la luz con respecto a Yeshúa como el Mesías y el medio para la salvación, especialmente entre nuestros propios hermanos en la Casa de Judá, es esencial que los sacrificios continúen. Estas sombras representativas deben ser actuadas ante los ojos del mundo, para manifestar la realidad de quien es Mesías. Por esto Yeshúa dijo,

“Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasara de la Torá.”
(Mateo 5:18)

Estas sombras continuaran proclamando a Yeshúa como Mesías hasta que todas las palabras de la Torá y los profetas hayan sido cumplidas. Ya que las profecías del regreso de Mesías no han sido cumplidas todavía, todo en la Torá continúa en efecto. Todas las justas obligaciones y juicios de la Torá tienen validez hoy en día para el pueblo del pacto con YHWH. Por lo tanto, no debe sorprendernos que las escrituras enseñen que en los últimos días, los sacerdotes, el servicio del altar, y los sacrificios se reanudarán. Aquí nosotros debemos observar, que es el

Anti-Mesías el que se alza opuesto al Altar y lo cierra. Tres veces en el libro de Daniel se hace referencia al hecho que el Anti-Mesías va a parar la ofrenda Tamid.

“Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por el fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra.” (Daniel 8:11)

“...y se levantaran de su parte tropas que profanaran el santuario y la fortaleza, y quitaran el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora.” (Daniel 11:31)

“Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.” (Daniel 12:11)

El Anti-Mesías quiere parar el servicio del altar para terminar la proclamación de Yeshúa como Mesías. En su ignorancia de la Torá, la iglesia tomará la misma posición con el Anti-Mesías y peleará contra el altar. Los sacrificios y sus sombras representativas señalarán a Yeshúa como el verdadero Mesías a los que no están salvo.

Algunos se preguntan, si el Mesías ya ha muerto por nuestros pecados, ¿por qué es necesario ofrecer sacrificios por nuestros pecados nuevamente? La respuesta es bien simple: no lo necesitamos. Ya hemos dicho que la sangre de toros, carneros, becerros, machos cabríos y palomas no quitan el pecado. Solamente la sangre de Mesías puede quitar los pecados. Nadie ha sido salvo por el sacrificio de un animal. Siempre ha sido, y será, la salvación solo viene a través de la fe en el que es la Promesa de YHWH, Yeshúa el Mesías. Ahora podemos preguntar, ¿por qué será restablecida la práctica del sacrificio de animales y continuada en el futuro? Nuevamente, la respuesta es simple: para proclamar a Yeshúa como Mesías.

Estas ofrendas y sacrificios son parte de la prueba y revelación de quien es Mesías. Tal como estos sacrificios sirvieron en el pasado para señalar a la gente el Mesías, así ellos servirán en el futuro para señalar la verdad de Mesías. Muchos lo verán, ellos entenderán y se arrepentirán porque ellos se darán cuenta que Yeshúa es verdaderamente el cumplimiento de todo lo que se ha escrito en la Torá y los profetas. Con todo esto dicho como forma de introducción, vamos a mirar brevemente a los rituales de Yom Kippurim y ser testigos de la proclamación de Yeshúa como Mesías, el cual no solamente expía nuestros pecados por nosotros sino que también quita los pecados del mundo. El ritual de Yom Kippurim se encuentra con detalles en Levítico capítulo 16.

Primero, debemos observar que este ritual y sacrificio era hecho una vez al año. Esto es una alusión al hecho que el sacrificio de Mesías sería hecho una sola vez.

“Sabido que Mesías habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea mas en él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Elohim vive.” (Romanos 6:9-10)

“Por tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.” (Hebreos 7:26-27)

El Kohen usaría toda la vestimenta en blanco para demostrar la naturaleza pura de Mesías.

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.” (Hebreos 4:15)

El entró al Lugar Santo con la sangre de su propio sacrificio como sombra representativa del hecho que Mesías entraría al verdadero Lugar Santo con su propia sangre de su propio sacrificio.

“Pero estando ya presente Mesías, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos, ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención para nosotros.” (Hebreos 9:11-12)

La mayor proclamación de Mesías se ve claramente en la ofrenda de los dos machos cabríos. Los dos machos cabríos deben ser idénticos. Esto es para que el creyente haga la conexión de que estos dos machos cabríos representan a un ser. Primero, observamos que se echan suertes por los machos cabríos, tal como echaron suertes sobre la ropa de Mesías.

“Repartieron entre si mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.” (Salmo 22:18)

“Y cuando le hubieron empalado, repartieron sus vestidos, echando suerte sobre ellos, para ver que se llevaría cada uno.” (Marcos 15:24)

El uso de dos animales para representar un mensaje también se encuentra en el uso de dos palomas durante la purificación del leproso.

“El sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas limpias, y madera de cedro, y grana, e hisopo; y mandará el sacerdote matar una avecilla en una vasija de barro sobre aguas corrientes. Después tomará la avecilla viva, la madera de cedro, la grana, el hisopo, y los mojará con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas corrientes; y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le declarará limpio; y soltará la avecilla viva sobre en el campo.” (Levítico 14:4-7)

Se usan dos aves porque no hay forma de que un ave pueda proclamar el mensaje que se intenta con el sacrificio. La primera ave es una representación de Yeshúa Mesías, el cual es crucificado en la carne así como agua y sangre manan. La segunda paloma es mojada en la sangre y agua y después es soltada en un campo abierto. Esto es para mostrar que Mesías se levantó de entre los muertos a la vida. Lo mismo se puede decir de los macho cabríos gemelos de Yom Kippurim. Los dos machos cabríos idénticos son un símbolo del Mesías.

Aunque hay dos machos cabríos, solamente debemos ver uno. El primer macho cabrío es sacrificado y señala a la muerte de Mesías, el cual se volvió pecado por nosotros. El segundo macho cabrío es liberado para mostrar la resurrección.

Hay una tradición rabínica donde el “macho cabrío expiatorio” es llevado a un precipicio y es tirado a su muerte, o apedreado a muerte para asegurar que los pecados no regresaran jamás.

Mientras que esto puede ser una práctica actual, debemos reconocer que no es consistente con las enseñanzas de la Torá.

“Mas el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte para ser el macho cabrío expiatorio, lo presentará vivo delante de YHWH para hacer la reconciliación sobre él, para enviarlo como macho cabrío expiatorio al desierto.” (Levítico 16:10)

“Y aquel macho cabrío llevará sobre si todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada; y dejará ir el macho cabrío por el desierto.” (Levítico 16:22)

Está claro que los machos cabríos representaban a Mesías el cual murió por nuestros pecados, quitó nuestros pecados, y resucitó de entre los muertos a una nueva vida. La tradición de matar el macho cabrío expiatorio es claramente una profanación y distorsión de la sombra representativa. Es posible que al añadir a la Torá, los rabís han cegado los ojos de su pueblo para no ver a Mesías. Ya que la Torá es la imagen de YHWH, el cambiarla en cualquier forma es profanar Su imagen. Por esta razón YHWH ordenó que nadie pudiera añadir o disminuir la Torá.^{iv} Estas sombras son parte importante del plan de salvación de YHWH. Mientras que no podemos guardar las fiestas en el presente, nosotros todavía podemos celebrar estos eventos al recodarlos, estudiarlos, y orar sobre ellos. Debíamos estar sufriendo dolorosamente porque el Templo no ha sido restaurado, y el Sacerdocio y el Altar no estén funcionando, mientras que no podemos actuar estos sacrificios, nos continua faltando una parte de la revelación de YHWH, Su imagen permanece incompleta. Diariamente debemos orar para que YHWH restaure Su ciudad santa, Su Templo, Su Altar y Su Sacerdocio para que finalmente podamos verlo Completo y no meramente en partes.

i Takanot- un mandamiento judicial de origen farisaico o rabínico considerado como si tuviera autoridad para cambiar lo escrito en la Torá.

ii Ma'asim- una costumbre o precedencia que se convierte parte de la Torá simplemente por el uso.

iii Evangelio Hebreo de Mateo, Hebrew Gospel of Matthew, George Howard, Mercer University Press, Pp.112-113.

iv Deuteronomio 4.2